

**Rescatar la memoria histórica significa recuperar el testimonio de quienes desde distintas funciones y tareas han dejado jirones de vida en la lucha por las reivindicaciones de los oprimidos. Hoy ofrecemos la palabra de un gremialista y de un sacerdote que inspiraron su acción y se sintieron alentados por quien de alguna manera hemos querido rescatar como una síntesis de tantos argentinos inmolados en la causa del pueblo.**

*Pocos meses antes de su muerte en 1985, entrevistamos al dirigente gremial Raúl Ferreyra, Secretario General del Sindicato de Empleados Públicos de Córdoba. Como homenaje y memoria de este inclaudicable defensor de los intereses de los trabajadores, transcribimos los conceptos que vertiera sobre Mons. Angelelli, a propósito de la recordación que hiciera la Comisión de Homenaje en la sede del SEP.*

"Mons. Angelelli no concebía su fe cristiana y el ejercicio pastoral sin un compromiso serio con el pueblo. Esto lo ha manifestado él siempre. Yo he tenido oportunidad de escucharlo, y de conversar con él acerca de los problemas que tienen los trabajadores, y su interés y dedicación ha sido puesta de manifiesto siempre. En el mundo de la marginalidad y de los pobres, la figura de Angelelli fue siempre una acción permanente, un trabajo permanente y un compromiso permanente, siguiendo la línea de los grandes pastores como son otros en Latinoamérica, como Mons. Romero y Mons. Helder Cámara.

A Angelelli le tocó vivir la experiencia de esta Córdoba industrial, de esta ciudad-estado, como la denominan algunos, donde la lucha gremial adquiere características muy particulares, la lucha del pueblo y la lucha estudiantil... y en fin, todas estas manifestaciones sociales y políticas que se han dado en nuestra ciudad. Y vivió más tarde una provincia hermana donde la necesidad golpea todos los días, donde la pobreza se ve en toda su magnitud, donde otra vez la figura de Angelelli va a ser ejemplar, por la consustanciación con su pueblo por estar al lado del dolor, de la pobreza, que es donde se tiene que manifestar un gran pastor, como fue él".

## "ALEGRE, TRABAJADOR, AMABA A LOS POBRES..."

"Vine a Córdoba en el año 1949 a estudiar medicina. Yo no era creyente, casi militaba en el partido comunista. En 1950 me convertí al cristianismo. Tenía 23 años de edad. En la Fiesta de Corpus Christi hice mi primera comunión. Poco después me confirmé (año 1954). Por esa época conocí a Angelelli, en la Capilla de Cristo Obrero (frente a la Cañada) donde yo iba todas las mañanas a la Misa que él celebraba. Yo ya estaba en la Acción Católica Universitaria. Todos los atardeceres salíamos a recorrer las precarias viviendas de la orilla del Río Primero. El asistía y conversaba con la gente y yo hacía de enfermero. Después hasta bien entrada la noche conversábamos un grupo de jóvenes con Angelelli y otros sacerdotes.

Nos hicimos amigos, porque él era amigo de todos, sencillo, humilde, franco y siempre alegre, optimista y trabajador, sacerdote entregado, dedicado, y que se interesaba por todos y cada uno de sus problemas. Nunca el odio, rencor ni venganza. Jamás le oí hablar mal de los demás.

Tenía un gran amor por la Iglesia. Amaba a todos pero un amor preferen-



cial por los pobres. Todos los años se instalaba en los terrenos próximos a Cristo Obrero, un circo. Angelelli visitaba a los integrantes del circo. Recuerdo perfectamente que una noche vino una gran tormenta y el circo voló por el fuerte viento. Angelelli fue y abrió el patrio de Cristo Obrero y allí ayudó a encerrar los animales del circo (que eran los elementos que ellos tenían para sus funciones, de lo contrario perdían el medio de subsistencia).

El 25 de marzo de 1955 entré al Seminario. Durante la vida de seminario nos juntábamos con él a matear y nos alentaba a trabajar, evangelizar a los pobres. De allí nació en varios de nosotros la idea de irnos a barrios pobres, de ser sacerdotes obreros.

En 1963 (15 de Agosto) me ordené de sacerdote. En la Pascua de 1966 estando Angelelli a cargo de la Diócesis me nombra Vicario "sede plena" en Bº Comercial. Había solamente una capillita e hicimos una casita. Allí vivimos con un grupo de seminaristas. Trabajamos en las quintas cercanas y luego hacíamos apuntes para la Universidad. Nos manteníamos. Con los seminaristas y con la gente del barrio conseguimos la luz, transporte, agua corriente, dispensario, escuelas, organizamos el centro vecinal, los cursos de alfabetización de adultos, un taller para jóvenes (soldadura y otras cosas); también se enseñaba corte y confección tejido a mano y máquina. Organizamos la catequesis, los grupos bíblicos en casas de familia, concurríamos a los acontecimientos del barrio, casamientos, bautismos y misas de cuerpo presente en las casas, donde tratábamos de evangelizar lo mejor posible, inspirados siempre en las enseñanzas de Angelelli y también de Arturo Paoli. Formamos encuentros de varias parroquias pobres...

En 1968 Angelelli va de Obispo a La Rioja y siempre que venía de Córdoba iba a verme a Bº Comercial. En 1972 entré a trabajar en el taller de máquinas de tejer Knittak. Para esa época fue a visitarme al taller para que le consiguiera unas máquinas de tejer para llevar a La Rioja, y pude complacerlo.

El 4 de Agosto de 1976 cuando me avisaron de su asesinato lloré mucho y me fui a La Rioja a su velatorio y concelebré la Misa en el atrio de la Catedral.

Su muerte fue el precio del profeta. Por eso no se trató de un "accidente", sino que fue asesinado.

Pbro. Justo H. Irazábal  
Carlos Paz - 26 de Junio de 1986